

AMPARO ALVAREZ RUBIO

Université de Valencia

Espagne

LA GUERRA DE LOS BANQUEROS

(La Guerra de Marruecos 1909).

Debido a su situación geográfica la Península Ibérica ha venido, a lo largo de su historia, disfrutando de una privilegiada posición estratégica. El ser un enclave básico de relación entre el mundo Atlántico y el Mediterráneo, le otorgaba un protagonismo destacado en la historia del mundo occidental.

No obstante ello, hemos de matizar la evolución histórica de esta continua relación de intercambio, insertándolo en el contexto de sus respectivas estructuras socio-económicas. De esta forma trataremos de eludir una interpretación tan empobrecedora y lineal como la que nos ofrecería un análisis exclusivamente evolutivo de todo este proceso histórico.

La simple enumeración de los constantes contactos políticos mantenidos entre la Península y parte del continente africano aparece ante nuestros ojos como obedeciendo a presupuestos distintos: el mundo clásico, el feudalismo, y ya el más cercano a nosotros, aquel que se mueve por los intereses capitalistas. Las diferencias de contenido en cada una de estas tres grandes etapas resultan obvias y alejadas del objetivo prioritario de este trabajo, que es el centrarnos en aquella última,

que conecta de forma más inmediata con la contemporaneidad.

Es ésta una acotación cronológica, que nos remite inmediatamente al periodo histórico conocido como imperialista. Este vocablo nos podría llevar inmediatamente a todo un amplio debate sobre aspectos teóricos relacionados con el imperialismo. Pero aun no queriendo eludir un compromiso conceptual o/y teórico, creo que mi particular formación como historiadora se inclina más por alinearme en aquello que los autores Owen y Stchiffe tipifican como "uno de los mejores ejemplos de desacuerdo (...)" concierne a los historiadores que escriben sobre imperialismo, por una parte y los economistas (y, en cierta medida, historiadores economistas) por la otra, Como regla los primeros están más interesados en lo particular que en lo general. Su preocupación primordial se refiere a por qué algo ocurrió en determinado momento. En el caso del imperialismo, estas preocupaciones conducen naturalmente a un interés en cómo se hace la política y cuáles son los motivos de algunos políticos en particular.^{1/} Este sería el planteamiento fundamental de este artículo que vertebrar los intereses y actuaciones concretas de los diversos sectores sociales, enfrentados o convergentes, que llenarán de contenido histórico una etapa fundamental del desarrollo capitalista.

Primeros pasos hacia el protectorado

La lucha europea por el control del Norte de Africa se desencadena nada más iniciarse el presente siglo, como consecuencia de la aplicación de la política del "nuevo imperialismo".

En España, como bien dice Morales Lezcano, "El marroquismo coincide, por lo tanto, con las coordenadas europeas que movilizan la diplomacia y la opinión del viejo mundo alrededor de Marruecos entre 1900-1906".^{2/}

Gran Bretaña, Francia, Portugal y Bélgica habían planteado abiertamente sus preferencias en el vasto territorio africano. En estos momentos, aparecen dos nuevos países, Alemania e Italia, que pretenden entrar también en el reparto. Esta rivalidad es la lucha abierta por un área de influencia tan importante como es Marruecos, que además de sus posibilidades económicas ofrecía una situación vital y estratégica para algunos de los países que se encontraban enzarzados en estas rivalidades.

Todo ello, condiciona el hecho de que Gran Bretaña y Francia logren aunar sus intereses en un Tratado firmado en 1904, mercet al cual, Gran Bretaña obtiene libertad de acción para llevar a adelante sus intereses en Egipto; y por su parte, en estos momentos, el amigo y vecino país francés va a poder disfrutar de idénticas posibilidades en Marruecos. Así mismo, Francia asumía la responsabilidad de la seguridad de Marruecos, comprometiéndose a no cambiar el status político, ni tampoco a establecer fortificaciones a lo largo de la costa comprendida entre el Océano Atlántico y la plaza española de Melilla.^{3/}

Además de este Tratado anglo-francés se precisó que España, debido a su posición geográfica y en función de sus posesiones en el litoral mediterráneo, (Ceuta y Melilla), recibiera especial consideración. Los vecinos galos asznerib ek oritagibusni de establecer y delimitar los posibles acuerdos. Así en el mes de Octubre de ese mismo año se estipulaba que España recibiría una

porción del Norte de Marruecos, comprendida entre el río Muluya, al este y el Océano Atlántico al Oeste; y desde el mar Mediterráneo, por el Norte, hasta una serpenteante línea en el Sur que recorre de Este a Oeste unos cuarenta kilómetros al Norte del río Weger por encima de Fez; más una zona desértica al sur de Marruecos Francés y ya en la costa atlántica.

El Acuerdo llevaba implícito el que España proporcionaría los elementos humanos necesarios para mantener el orden en su zona. Se comenzaban a consumir así los planteamientos defendidos por un sector dominante español, que apostaba por una vía de penetración pacífica, al tiempo que se comprometía a asumir el acuerdo de no intervenir en Marruecos sin consultar previamente a Francia; durante un período de quince años.

El temor a quedar relegados del reparto unió las protestas de un nutrido grupo de países, que veían con cierto recelo los devaneos franco-ingleses y la complicidad de España. Así, a instancias del kaiser, el sultán Abd-el Aziz, convocó una conferencia a celebrar el año 1906 en ciudad de Algeciras. Participaron en ella Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica, España, Italia, Estados Unidos, Austria-Hungría, Países Bajos, Portugal, Dinamarca, Rusia, Luxemburgo y Marruecos.

Esta Conferencia ratificó los acuerdos unilaterales firmados anteriormente entre Francia y Gran Bretaña y el posterior pacto hispano-francés. Se confirmó su misión de defensora del orden establecido y para cumplir tal misión se comprometían a proporcionar los medios policiales necesarios para el mantenimiento de la paz en la zona. Todo ello representaba un fortalecimiento de la posición francesa en Marruecos y por contra el debilitamiento

de Alemania. Pero, no obstante, quedaba una puerta abierta en tanto en cuanto se reconocían los derechos de los países firmantes a comerciar con Marruecos.

Esto hace que la Conferencia de Algeciras sirviera para delimitar los diversos campos de influencia, pero no para zanjar la rivalidad franco-alemana centrada en la lucha por el absoluto control económico de Marruecos.

La inestabilidad política de la zona, debida a la rivalidad de las dos facciones que llevaron al país a una verdadera guerra civil, colocaba a Francia en una difícil situación al tener que defender a un sultán desprestigiado y mal visto en el país, frente a un candidato que sensibilizaba a las masas y además contaba con el apoyo material de los alemanes.

La pacificación de la zona, el reconocimiento del nuevo sultán Abd-al Aziz y la posibilidad de consolidación del imperio marroquí francés obligaban a una reafirmación de los acuerdos de Algeciras. Así en Febrero de 1909 los franceses hacen concesiones comerciales a Alemania, previo reconocimiento de sus antiguos derechos políticos en la zona.

Francia había superado la crisis hasta el punto de que supo sacar el máximo provecho. El día 30 de Marzo de 1912, a petición del sultán Haziz, se firma el Tratado de Fez por el que se inicia el Protectorado francés sobre Marruecos.

No corrió mejor suerte el territorio asignado a España. En esa estrecha franja de tierra se produjeron también enfrentamientos entre grupos indígenas y las tropas defensoras españolas, acontecimientos que serán tratados en profundidad y que condicionan el replanteamiento de los principios en que se basaba la

penetración pacífica.

El Tratado de Fez anulaba los presupuestos mantenidos en la Conferencia de Algeciras, y hacía imprescindible una nueva delimitación fronteriza y una definición de las funciones de la metrópoli en su zona de ocupación. Así, en Noviembre de ese mismo año, franceses y españoles, reunidos en Madrid, definieron públicamente sus respectivas esferas de autoridad en el país marroquí. Las características de esta entente son recogidas por Woolman: "El nuevo Protectorado español iba a ser modelado según el francés. Se garantizaba la conservación de la autoridad civil y religiosa de sultán sobre la población marroquí de la zona española, pero la Administración iba a delegar a un jalifa, quien sería el representante del sultán en el Marruecos español."^{4/}

La figura del jalifa era tan ficticia como lo era la del sultán, ya que su papel quedaba reducido a simple figura decorativa.

España había aceptado las cláusulas del Tratado de Fez y asumía la preponderancia y representatividad de Francia en la política exterior de ambos Protectorados, siendo el Residente General Francés en Rabat el que desempeñaba las funciones de ministro de Asuntos Exteriores.

El país protegido

Los acuerdos franco-españoles de 1912 no variaron sustancialmente la antigua zona de influencia española reconocida en 1904 y ratificada en posteriores acuerdos. La frontera Este venía fijada por el río Muluya, que seguía una trayectoria

noreste-suroeste de la que arrancaba la frontera sur en una trayectoria zigzaguante hasta alcanzar el río Lucus ya en el oceano Atlántico; por su parte la frontera Norte la marcaban las aguas del Mediterráneo y del Atlántico de donde se tenía que excluir el enclave internacional de Tánger. Todo ello representaba una extensión territorial de aproximadamente 365 kilómetros de Este a Oeste y entre cuarenta y ocho de Norte a Sur; la superficie total era de 19.900 kilómetros cuadrados.^{5/}

La orografía del territorio era bastante abrupta; se iba ascendiendo desde el litoral, alcanzándose las máximas alturas en la zona central, para después ir de nuevo descendiendo hasta llegar a la zona fronteriza.

Estas características geográficas, fachada marítima e interior abrupto, determinan, en parte, el carácter casi inexpugnable del interior, que dificultaban la penetración y obstaculizaban la acción de control de la metrópoli. Es por ello que las vías de comunicación son fundamentalmente transversales y localizadas en ciudades del litoral, como es el caso de Larache en la costa Atlántica y Tetuan, Ceuta y Melilla en la costa mediterránea. Es a partir de estos núcleos desde donde se comienza a vertebrar toda la actividad económica, que irá extendiendo paulatinamente sus tentáculos intentando alcanzar aquellos centros interiores que puedan ampliar el hinterland económico. El caso más representativo es el territorio rifeno.

La población indígena es de difícil cuantificación, ya que no existen censos de la época y las cifras manejadas difieren sustancialmente. Para Morales Lezcano el Número de habitantes es de 566.500, mientras que para Woolman la cifra se eleva

a 760.000. En su mayoría son bereberes, que logran alcanzar una gran cohesión social debido - sin tener en cuenta la importante vinculación religiosa - a la estructura tribal (cábilas) que habían sabido perpetuar. La tribu a cábila formaba la unidad superior, que se dividía en clanes, estos en subclanes, los subclanes en linajes, y así hasta llegar a la familia, unidad básica.

Dentro de esta especificidad del pueblo marroquí hay que destacar su sistema de equilibrio entre las tribus, llegando a posibilitar la alianza intratribal dirigida a neutralizar las acciones encaminadas a que cualquier autoridad única se hiciera con el poder político.

De entre la tribus de este áspero país, las rifenas han sido siempre las más fuertes e importantes, entre ellas la de Beni Urriaguel ha sido por mucho tiempo la más numerosa y la más belicosa. Como dice Woolman: "Han resistido tenazmente toda interferencia forastera, desempeñando un papel dominante entre las tribus del norte del país a través de toda la historia de Marruecos."^{6/}

Este pueblo y el de Yebela forman los dos grupos humanos más importantes del Marruecos español. Los primeros ocupan el territorio del Rif, mientras que el otro se asienta en toda la zona en que se ubican las tres únicas ciudades interiores, Tetuan y Xauen en el Marruecos español y Wazzan en la antigua zona francesa.

Los intereses economicos

La coincidencia existente entre el fin de la crisis colonial española en América (1898) y el comienzo de la intervención activa en el programa de expansión imperialista en el Norte de Africa nos plantea la necesidad de inscribirlo en el contexto del "nuevo imperialismo". El bloque político dominante intenta y consigue elaborar un discurso en el que se vertebra toda una gama de justificaciones políticas en las que se trata hacer converger intereses dispares pero confluentes a aquellos que son los de la clase dominante. Se consigue convencer a algunos con la tesis estratégica: el norte de Africa es una zona de defensa nacional; para otros, sus intereses militares se ven satisfechos con esta nueva experiencia de la que ellos se consideran elementos imprescindibles; la idea de cruzada contra el sarraceno puede aun convencer a algún integrista; la misión europeísta y con ella la necesidad de mantener una política exterior acorde con las nuevas corrientes, puede ser un elemento más de justificación. Pero todas ellas son el complemento de unos imperativos económicos, que son los propios del colonialismo configurado durante la época del imperialismo.

Desde principios de siglo la banca española, al calor de la política económica proteccionista, comienza a tener el peso específico suficiente para asumir el papel de intermediario financiero del sistema económico y va a canalizar sus recursos hacia los centros productivos. En esta tarea de expansión económica hay que situar la serie de sociedades surgidas en el Marruecos español a partir de principios de siglo y que surgen



al calor de un programa de política exterior basado en la penetración pacífica.

Anterior a 1912 la actividad empresarial española en el territorio marroquí tan sólo había efectuado dos ensayos: la Compañía del Norte Africano con sede en Madrid, con un director español, pero constituida fundamentalmente con capitales franceses. Sus inversiones se dirigieron a la construcción de la vía férrea desde las minas de plomo del interior hasta Melilla compitiendo, en ocasiones, con la otra sociedad surgida algo después y que también tenía proyectado construir una vía férrea desde las minas de hierro del Rif a Melilla. Esta otra compañía es la Sociedad Española de Minas del Rif (compuesta por cuatro grupos españoles). El grupo inicial fue el dirigido por Henry M. Pherson, que consiguió la autorización del líder indígena El Roghi para explotar las minas; el segundo grupo financiero era el encabezado por Clemente Fernández; el tercer grupo era el de los intereses mineros de Figueroa (Romanones y duque de Tovar) asociados con el anterior financiero y posteriormente se integraron a este grupo los inversores Comillas-Güell.

La Sociedad Española tuvo que afrontar dificultades, unas debidas a la mala infraestructura; otras a los problemas surgidos por los levantamientos indígenas de 1909 y también por rivalidades entre ella y la Compañía Norte de Africana. Toda esta serie de circunstancias contribuyeron a que los rendimientos de beneficios no fuesen los deseados.

En el decenio 1910-1920 se continuó invirtiendo en mejoras de infraestructura en las ciudades de Larache, Tetuan, Ceuta y Melilla, pero la circulación de capitales hacia estas empresas

eran escasos, lo que obligó a la formación de la Compañía General Española en África con una participación de capital español. Sus objetivos estaban cifrados en invertir en la construcción del ferrocarril Tanger-Fez.

En 1916 surgió una compañía mixta, la Compañía Franco-española de ferrocarriles Tanger-Fez que absorbió capital de la anterior y que dió a la empresa un volumen operativo mucho mayor.

Las compañías navieras, que jugaron un destacado papel en las relaciones comerciales entre los dos continentes fueron la Compañía Transmediterránea y la Transatlántica, que en 1916 absorbió a la Compañía de Vapores Correos de África.

A partir de 1914 la confrontación mundial tuvo su repercusión en la zona, lo que dificultó un normal desarrollo económico y más teniendo en cuenta que Alemania instigaba a las diversas cábilas marroquíes para que se levantaran contra Francia y de esta forma crear otro frente de inseguridad en la colonia.

Por lo que respecta al Protectorado español no quedó alejado del problema y aunque el gobierno mantenía una posición de neutralidad en la guerra, las colaboraciones a uno y a otro bando dificultaban el normal funcionamiento del país colonial. Por otra parte, y ya a partir de 1921 al 1926, el estado de insumisión permanente y lucha abierta entre la colonia y la metrópoli ofrecía poco atractivo a la inversión del escaso grupo de capitalistas españoles en el Norte de África.

La campana del Rif

Resulta muy difícil captar las características de aquellas reacciones del pueblo marroquí, que surgen como una respuesta a las continuas intervenciones extranjeras. Ello es debido a que, hasta el momento, se está haciendo la historia de los acontecimientos desde la perspectiva eurocentrista. En el caso concreto del Marruecos intervenido por España no existen estudios que nos den una interpretación desde la orbita del pueblo ocupado estudios que nos aproximarían a la realidad o no de un posible movimiento de liberación nacional: ¿en qué momento comienza a surgir? ¿qué formas iniciales adopta? ¿cuán es su discurso teórico?, etc., un sin fin de cuestiones, que vendrían a aclararnos una historia, que desde nuestra posición se presenta, en ocasiones, como algo absurdo movido por ambiciones personales, anevidias, odios, etc. Todo ello peronalizado en 2 ó 3 sultanes o algún que otro líder local, pero sin conectar con aquellos móviles que conducen a una población a levantarse en armas.

Los primeros contactos y presiones ejercidas por los países industrializados en un territorio escasamente desarrollado, como Marruecos, genera unas tensiones políticas que llegan a desencadenar una guerra civil. Surge un aspirante al sultanato, que logra conseguir unos apoyos internacionales y que le suponen el alcanzar sus objetivos iniciales. Esto no es más que el ejemplo práctico del caos generado por las diferentes acciones diplomáticas llevadas a cabo por los distintos países, que luchan por conseguir áreas de control económico y político.

Un caos que se traduce en un total desgobierno como bien

dice Payne: "el gobierno de Marruecos no había ejercido control efectivo en la turbulencia general del Rif, al sur y al orste de Melilla durante muchos años".^{7/} Desgobierno que es aprovechado por algún dirigente local que llegará a actuar como un verdadero tirano feudal.

Jilali ben Dris (El Roguí era uno de ellos. En 1902 extendió su dominio sobre la parte nordeste de Marruecos, desde Fez a Melilla. En el mes de Julio de 1907, el Roguí otorga a la Compañía de Minas del Rif un arriendo de noventa y nueve años sobre las minas de hierro del Monte Uixan, así como el derecho a construir un ferrocarril que enlazará las minas con el puerto de Melilla. Un mes después, hacía una concesión igual para las minas de plomo del Monte Afra, en esta ocasión a la Compañía franco-española del Norte de Africa. Para Woolman "el Roguí había adquirido un cierto grado de prestigio en el norte, sus ventas de derechos mineros al extranjero habían incubado su desprestigio, especialmente en el Rif".^{8/} Este hecho unido a la circunstancia de que el Roguí impusiera tributos más altos a las cábilas del rif provocó la aparición de un sentimiento popular dirigido contra el tirano. Los Beni Urriaguel lograron encabezar un movimiento que logró expulsar al Roguí del sur de Melilla y que posteriormente fuese capturado por las tropas del sultán, contra el cual también actuaba en rebeldía. Las tropas españolas en cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Algeciras, apoyaban al poder legítimo, que era el del sultán.

Con la caída del Roguí surge un movimiento que para algunos es de carácter nacionalista: "el descalabro del Roguí evidenció que las tribus rifeñas, aunque prontas a entablar peticiones

mutuas, eran, no obstante, capaces de cerrar filas y presentar un frente unido contra el invasor (...) una vez expulsado el Roghi, los rifenos no veían ninguna razón para abandonar la lucha ¿por qué no expulsar a todos los extranjeros del país?"^{9/}

Para otros "la caída del Rogui, el último elemento de estabilidad interna del noreste de Marruecos desapareció y esta región cayó virtualmente en la anarquia".^{10/} Esta misma tesis es mantenida por J. Connelly, que ve en su caída la desaparición de la única fuerza estabilizadora del país.

Ambas tesis sirven, cada una por su lado, como preludeo para la explicación de los hechos ocurridos a lo largo del año 1909 y que culminan con los acontecimientos del mes de Julio.

Desde el mes de Octubre de 1908 hasta Junio de 1909 algunas cábilas del Rif atacaron las minas y ferrocarriles de las dos compañías existentes, la consecuencia es que la inactividad laboral fue total. Durante este período el general Marina, Comandante militar de Melilla desde 1905, trató de negociar directamente con las cábilas del Rif, utilizando, para ello, todos los medios a su alcance, primero a los presupuestos de la penetración pacífica, para finalmente apelar a un incremento de la guarnición de Melilla.

En la Península los acontecimientos se veían con preocupación y se sugería un replanteamiento de la tesis a favor de la penetración pacífica. El resultado fue aprobar, a principios de Junio, un crédito extraordinario "para dos fines, para reforzar los cuerpos que guarnecen la plaza de Melilla, así como para adquirir . . . el ganado, material y vestuario que es preciso para dicha plaza y en segundo lugar para tener debidamente

preparadas tres brigadas mixtas".^{11/}

Por su parte el Ministro de la Guerra, el General Linares a fines de Junio, decidió movilizar al Tercer Regimiento de Cazadores, que sólo en parte estaba compuesto por batallones en activo e incluso algunos de estos batallones se tuvieron que completar con hombres de la reserva. Con la primera reserva no se consiguió alcanzar la cifra de 850 hombres que eran necesarios, para completar el Tercer Regimiento y así se tuvo que recurrir a llamar a la segunda reserva, que databa de 1903. Este es un elemento muy importante, tanto desde el punto de vista militar, ya que estos hombres estaban alejados de la vida castrense desde hacia varios años, como desde el punto de vista social, ya que la mayoría de ellos habían contraído obligaciones familiares. También fué un elemento negativo el que estos contingentes fuesen reclutados fundamentalmente de entre la población urbana, obedeciendo, esto, a facilidades de movilización.

Mientras tanto en Melilla el General Marina dió ordenes para que se reanudaran los trabajos en las minas, garantizando con la intervención del ejército el mantenimiento del orden y la normalidad. Para ello se contaba con 6.000 oficiales y soldados, que deberían controlar un territorio extraordinariamente amplio en el que los nativos se desenvolvían con eficacia y rapidez. Así el día 9 de Julio en una escaramuza efectuada en la zona donde se construía un puente, obra financiada por la Compañía Española de Minas, se produjo la muerte de siete trabajadores.

El General Marina pidió refuerzos inmediatamente y el día 25 de Julio en los acuartelamientos de Melilla estaba una guarnición de 17.000 hombres. Un ejército, que como hemos visto, presen-

taba deficiencias que difícilmente eran subsanables en una situación tal y como la que se presentaba.

El día 27 se padece otro desastre militar; en una operación llevada a cabo en la zona conocida como Barranco del Lobo el ejército español sufrió una estrepitosa derrota, que acarreó un balance como sigue: 56 oficiales heridos; muertos dos tenientes coroneles, decenas de soldados y oficiales de menor graduación. El Ministerio de la Guerra dió, el día 27 de Julio, un parte oficial en el que se señalaba que la cifra de bajas superaba el millar de muertos.

A fines de Julio la guarnición de Melilla había aumentado hasta la cifra de 22.000 hombres, cifra que en Septiembre se elevó a 40.000. La acumulación de contingentes humanos trataba de superar las deficiencias de un ejército mal preparado y equipado.

A lo largo del verano la resistencia popular fue enfriándose, aunque no así los sentimientos de xenofobia. El 29 de Septiembre las tropas españolas habían ocupado un amplio perímetro de defensa que se extendía a lo largo de veinte a treinta kilómetros al Sur y al oeste de Melilla. Una vez controlado el territorio de Melilla próximo a las minas, se entabló una negociación con los jefes de las cábilas hostiles con la finalidad de intentar llegar a un acuerdo de pacificación. En 1910 se consiguió, de momento, una pacificación de la zona.

La protesta contra la guerra

Los acontecimientos ocurridos a lo largo del mes de Julio, en el que algunas tribus del Rif atacaron a trabajadores de la compañía minera, justificarán un replanteamiento de la política de penetración pacífica, así como también un cambio en la estrategia colonial española. El Gobierno comprometido en una política de control y ocupación del Norte de África autorizará al ejército para que actúe como pacificador de los conflictos, que comenzaban a surgir en esta zona de influencia española.

Trás esta decisión, que puede justificarse diplomáticamente recurriendo a los acuerdos internacionales firmados a lo largo de estos años, entrarán de lleno en lo que para algunos será la aventura colonial en Marruecos; para otros será la plasmación y desarrollo de los planteamientos generales que el nuevo imperialismo asumía en los diversos países europeos. En España, concretamente, representaba la defensa de unos pocos capitalistas, que tratarán también, a su vez, sacar rendimiento a la misma situación de guerra, al tener intereses económicos en todo el servicio de intendencia del ejército africano.

Lo que sí parece claro es que tal aventura colonial no iba a tener una justificación ateniéndose estrictamente a la defensa de los intereses de la mayoría del pueblo español, ya que el tema de Marruecos en absoluto motivaba a la población del país y menos en unos momentos en que el recuerdo del costo social y económico de la guerra de Cuba estaba todavía tan reciente.

La crítica a la llamada "guerra de los banqueros" se alzó tanto desde los escaños y tribunas de los partidos políticos, como

también desde la calle, la fábrica o la barricada. Aunqu, evidentemente, los clamores tuvieron diferente intensidad y persistencia en unos y otros sitios.

Una gran parte de partidos políticos veían el problema como algo vinculado a una línea política representada por el Gobierno conservador dirigido, en estos momentos, por Maura, y aprovechaban el descontento generalizado para orquestar una campana de desgaste del gobierno de turno. Una campana que tenía su vehículo de expresión en la prensa diaria. Se iba fomentando un ambiente de hostilidad, que preludiva acontecimientos más dramáticos, que los emanados de la pura acción parlamentaria.

De entre los partidos políticos destacaremos la actuación de dos de ellos: el P.S.O.E. (Partido Socialista Obrero Español) por sul propio contenido de clase y el Partido Republicano Radical, por ser éste el partido que sensibilizó y contó, durante estos años, con el asentimiento de una gran parte del proletariado, fundamentalmente en parte del País Valenciano y Cataluna. En palabras de Connolly "dos organizaciones nacionales hubieran podido transformar este agravio a los obreros en acciones políticas: el movimiento republicano y el Partido Socialista. Con mucho, los republicanos estaban en la mejor situación para actuar, ya que se sentaban en las Cortes y por lo menos podía usar este foro nacional para pedir que Maura abriese un debate sobre la guerra no declarada. Si Maura se negaba a ello, y todo parecía indicar que así sucedería, los republicanos podían haber hecho realidad la amenaza que venían repitiendo desde hacia 34 años: podían haber organizado una revolución para sustituir a la monarquía borbónica po una república. Los diputados republicanos no hicieron nada, simple-

mente cambiaron impresiones sobre posibles vías de acción y decidieron suavizar sus críticas contra la guerra.^{12/}

Pero no adelantemos acontecimientos y volvamos a los indicios de la ofensiva contra la guerra. El hecho cierto es que el PSOE, comprometido con los acuerdos aprobados en Stuttgart (1907), debía asumir una acción en contra de la guerra de Marruecos, ya que en el mencionado congreso había triunfado la tesis antimilitarista, imponiéndose una estrategia revolucionaria socialista frente a la propuesta socialdemócrata. En él se abordó el caso concreto de Marruecos, debido a que ya se preveía un posible enfrentamiento bélico. Para evitar la solución militar los delegados franceses y españoles propusieron condenar la política de sus respectivos gobiernos en Marruecos "que tiene su fuente, como siempre, en parecidas cosas, en las especulaciones financieras del capitalismo".^{13/} El Congreso votó a favor de que los socialistas y en especial los obreros españoles y franceses apoyasen "una acción vigorosa para detener la expansión franco-española de Marruecos, que, por otra parte, representa para Europa una amenaza de más vastos conflictos internacionales".^{14/}

Todos estos acuerdos se tomaron en el mes de Septiembre de 1907, después de haberse celebrado la Conferencia de Algeciras, pero será dos años más tarde cuando los socialistas españoles deberán llevar a la práctica los acuerdos votados años atrás.

En el mes de Junio de 1909 el PSOE inicia la acción en contra de la intervención militar en el Rif, programando para ello toda una campaña de mítines, que debían celebrarse en el mayor número posible de ciudades.

A partir del día 11 la situación se agravará, debido a que

los acontecimientos de Marruecos iban adquiriendo un cariz cada vez más violento y como respuesta comenzarán a salir las tropas españolas hacia tierras africanas.

Ese mismo día 11 los socialistas madrilenos celebrarán su primer mítin en el Teatro Variedades. En él intervinieron entre otros Mariano García Cortés, delegado español al Congreso de Stuttgart y Pablo Iglesias, que esbozó la táctica que el partido debería asumir en su campaña contra la guerra. Se decantaban por la moderación, aunque "si nuestras advertencias no son atendidas, entonces debemos apelar a todos los medios para que la guerra no continúe".^{15/} En este mismo mítin se sugirió la posibilidad de que todas las agrupaciones socialistas, siguiendo el ejemplo de los socialistas madrilenos, celebrasen mítines informativos en todo el territorio español.

Fruto de esta consigna fue que el día 18 de Julio se celebrasen actos en Bilbao, Santander, y en Madrid, el mitin tuvo lugar en el Teatro Lux Eden.

En Barcelona, en la mencionada fecha, se iniciaba el Segundo Congreso de la Federación Socialista Catalana. Esta circunstancia condicionó el hecho de que el tema sobre la Guerra de Marruecos fuera el más debatido, imponiéndose la tesis a favor de una estrategia revolucionaria coherente con lo aprobado en Stuttgart. Se debía para ello aprovechar la situación de deterioro y crisis por la que atravesaba el proletariado catalán y que a partir de 1905 había ido alcanzando cotas más elevadas. Todo ello, unido a una coyuntura tan propicia como era la Guerra de Marruecos, podía dar pie a iniciar una escalada revolucionaria que acabase, en primer lugar con una monarquía inoperante y represiva e implan-

tar, en segundo lugar, una república que abriese un proceso de cambios democrático-burgueses.^{16/}

Los socialistas catalanes elaboraron una táctica inicial de formación, articulada en diversos tipos de actos: mítines, manifestaciones, etc.; era lo que Antonio Fabra Ribas señalaba como objetivo "pour bien preparer le prolétariat a practiquer una action d'ensemble dans le cas où la declaration de la greve générale se-rait rendue nécessaire".^{17/}

En el País Valenciano la Federación Socialista Valenciana organizará también a lo largo del mes de Junio actos en contra de la guerra. En Alacant y Elx, localidades con una mayor implantación del socialismo, contarán con la presencia de Pablo Iglesias, que presidirá en las mencionadas localidades dos actos.^{18/}

Pero será en el mes de Julio cuando los mítines comienzan a incrementarse: El domingo día 18 la Agrupación socialista de Alcoi celebrará, en la Escuela de Parvulos, uno en contra de la intervención armada en Marruecos.

En la ciudad de Valencia^{19/} el Gobernador Civil denegó la solicitud presentada por la Agrupación Socialista para celebrar un mitin el día 18. La prohibición no sirvió más que para indignar a los militantes valencianos, que emitieron la siguiente proclama:

Remitido contra la guerra. Los socialistas a la opinión
En pura doctrina constitucional, todo ciudadano tiene
derecho a exponer su sentir respecto a todo cuanto afecta
a la vida del país, y es deber de los gobernantes recoger
los latidos de la opinión para que les sirva de norma de
conducta.

Conforme a este criterio, nosotros los socialistas, ciudadanos españoles, pretendíamos exteriorizar nuestro modo

de pensar en cuestión tan grave como la guerra. Vemos al abocado a siniestras aventuras, cuyos únicos paganos han de ser los trabajadores, y nos interesaba protestar como miembros de la gran familia obrera contra todo plan bélico."

Los socialistas valencianos haran explícita su repulsa a la guerra y propondrán la realización de toda una acción escalonada:

"Debemos oponernos a la acción del Gobierno y proclamar en alta voz que la razón está de parte de los moros y que no deben ir soldados a Marruecos. Opongamonos legalmente primero, hoy en este mítin, el domingo próximo celebrando una manifestación a la que concurrirán cuantos sean enemigos de la guerra. Y si nuestras advertencias no son atendidas, entonces debemos apelar a todos los medios para que la guerra no continúe:"^{20/}

Los conatos de insurrección en marruecos se convierten en enfrentamientos militares y en la Península las noticias van abocando a soluciones más radicales, en función de que el gobierno no está dispuesto a abrir ningún tipo de negociación o consulta ni con partidos ni con sindicatos. No existen nin cauces legales ni voluntad política para dar una vía legal a todas las aspiraciones de protesta y oposición a una guerra, que mayoritariamente se considera innecesaria. Así es como comienza a tomar consistencia la propuesta de una huelga general a celebrar el lunes día 26 de Julio.

Aquí comienzan las dudas y vacilaciones de la dirección socialista, que veía con miedo un movimiento huelguístico, que posiblemente no podría controlar, pero también veía peligrar su vinculación al movimiento obrero, en el caso de que se marginase

de esta propuesta.

Por su parte Fabra y Ribas en contacto con un movimiento obrero como el catalán, con una amplia organización sindical estructurada en Sociedades de Oficio, no podía más que integrarse en todo el proceso, al tiempo que luchar por darle un contenido revolucionario evitando la pura algarada. Es por ello que "exhortó al Comité Nacional del PSOE a declarar una huelga general por la profunda convicción que compartía con su mentor, Jean Jaures, de que la causa del antimilitarismo conseguiría una nueva y entusiástica relación entre los obreros y los partidos socialistas".^{21/}

La dirección socialista consideró la fecha del día 26 y abrió una consulta a su base para que se considerase la posibilidad de realizar la misma acción el domingo siguiente, día 2 de Agosto. Los acontecimientos se precipitaron de forma tan rápida que los socialistas actuaron sin coordinación.

Por una parte, los catalanes bajo la dirección de Fabra Ribas apoyaron y participaron en un intento de dirigir el proceso, que se presentaba cada vez más incontrolable. El lider socialista catalán formó parte, desde el principio, del Comité Central de Huelga, integrado también por Rodriguez Romero (anarquista) y V. Moreno (sindicalista relacionado con el lerrouxismo). Por otra parte, la mayoría de la agrupaciones socialistas intentaron secundar el movimiento convocado para el día 2 de Agosto, pero el Gobierno ordenó la detención de un gran número de dirigentes socialistas y ello sirvió, en parte, para dificultar la organización de la huelga. "Según El Socialista el paro sólo habría llegado a producirse en algunas localidades de la zonas mineras de Asturias y Santander. En Bilbao, donde el 29 de Julio se había

registrado pequeños paros en algunas minas y en los muelles, las medidas preventivas tomadas por las autoridades bastaron para controlar la situación."22/

En el caso específico del País Valenciano los socialistas también intentaron impulsar una huelga para el mencionado día 2. Los acontecimientos ocurridos unido a la escasa incidencia del socialismo en el país impidieron la consecución de la mencionada huelga.23/

Si, como hemos visto, las medidas tácticas del PSOE, con respecto a la guerra se presentaban divididas y eran de escasa incidencia en el movimiento obrero, no fue más clara y decidida la actitud de los republicanos puesta de manifiesto a lo largo de todo este proceso. Especialmente por aquellos republicanos que mantenían una estrecha relación con un sector mayoritario del sindicalismo obrero, como es el caso de los lerrouxistas y blasquistas, en Cataluña y Valencia respectivamente.

Desde principios de siglo estos republicanos habían trabajado por consolidar una base electoral obrera y con ello pretendían frenar la expansión de un sindicalismo socialista, como era el propugnado por la U.G.T.

Ofrecían un programa social reformista, que quedada desdibujado por su actitud visceralmente anticlerical y un lenguaje que apelaba a la algarada continua, lo cual les proporcionaba un aparente tinte izquierdista.

Eran estos unos ingredientes que catalizaron a amplios sectores obreros de tradición anarquista, que vivían por estos años una desmovilización orgánica y que se integraban en un amplio movimiento societario, estructurado en Sociedades de Oficio. Era

éste un movimiento obrero que comenzaba a sentir la necesidad de constituir una organización amplia y fuerte, que pudiera hacer frente al capital.

Estos republicanos tenían un arma eficaz en su prensa y a través de ella articulaban una labor de ideologización; también aprovechaban su posición mayoritaria en las corporaciones municipales subvencionando locales obreros, como es el caso de la creación en 1903 de la Casa del Pueblo de Valencia. Fue fundamentalmente a través de todos estos organismos desde donde se orquestó una campaña, que iba más allá del simple hecho de atacar a la política gubernamental referida a la guerra de Marruecos. Se pretendía con ello derribar una monarquía retrograda y reaccionaria e implantar una república burguesa.

Los periódicos republicanos recogían información de la guerra, al tiempo que dedicaban una gran parte de sus páginas a contestar una política colonial, que para ellos, escapaba de la realidad económica de este país:

"España no puede pensar más que en colonizarse, en cultivar y en explotar Galicia, Andalucía o la Mancha; en impedir por una sabia protección al trabajo la desoladora emigración, en rehacerse con su propio esfuerzo (...)"^{24/}

Su prensa también servía como portavoz en la convocatoria de los actos organizados contra la guerra. Y su labor, en este sentido, hacía peligrar en ocasiones la habitual vida de la publicación y ello en especial a partir del día 26, en que el país quedó totalmente incomunicado a nivel local y regional.

Pero si bien es clara y contundente su campaña anticolonial, su actitud iba variando a tenor de la evolución de los acontecimientos.

tos. Como veremos una vez iniciada la acción huelguística, se operó una actitud de reflujo, de temor al fracaso o a sufrir los efectos de un movimiento triunfante, que superase sus presupuestos sociales reformistas.

El republicanismo en Barcelona, tras el exilio de Lerroux, contaba con un líder coyuntural como era Emiliano Iglesias. A él acudiría el Comité Central de Huelga con la finalidad de conseguir el apoyo del Partido Radical, ya que una mayoría de los obreros organizados de Cataluña pertenecían al mencionado partido y la actitud adoptada condicionaría su participación.

Iglesias evitó dar una respuesta definitiva, trató de eludir un compromiso aludiendo a su falta de autoridad para dar una orden de tal envergadura sin haber convocado previamente al partido a consejo.

En el País Valenciano los acontecimientos no revistieron ni la gravedad ni la intensidad de los ocurridos en Cataluña. No obstante, los blasquistas de la ciudad de Valencia, que en principio habían incitado indirectamente a la acción, minimizaron en sus informaciones periodísticas las acciones ocurridas durante esos días, dándole un tono jocoso y festivo.

Por lo que respecta a los sindicatos la actitud manifestada por el propio movimiento obrero es fruto de sus propias particularidades. Los años de cambio de siglo coinciden con una efervescente actividad sindical, más consistente en aquellas ciudades en donde el desarrollo industrial había logrado imponerse.

Es esta realidad industrial, que trata de conseguir unos niveles de productividad y beneficios cada vez más elevados, la que origina la existencia de un movimiento obrero en progresión

y estructurados, en estos momentos, en Sociedades de Oficio, algunas de ellas verdaderos sindicatos con cajas de resistencia al capital.

Las alternativas que ofrece este sindicalismo quedan reducidas a : las ofertadas por los socialistas a través de su sindicato U.G.T., estrechamente vinculado a los intereses del Partido; los anarcosindicalistas, que sin una organización, que coordinase sus iniciativas, se veían obligados a integrarse individualmente en las tareas sindicales de la sociedad de oficio; finalmente, un movimiento sindicalista, que abominaba de toda participación política y restringía la acción del proletariado a la vertiente puramente reivindicativa.

A pesar de esta división, que podría matizarse aún más, se puede decir que el sindicalismo de entre siglos vive una actividad centrada exclusivamente en la lucha sindical, intentando una participación en las recientemente creadas instituciones laborales, tales como: la Comisión de Reformas Sociales, Las Juntas Locales, El Instituto de Reformas Sociales, etc. Una vía legal, que podría haber satisfecho las aspiraciones del reformismo social y que incluso hubiese servido para cuartear todavía más un sindicalismo minoritario y dividido.

Pero la realidad de una política laboral tibia e insuficiente, frustró y decepcionó las esperanzas de un elevado número de trabajadores.

Durante los primeros años de siglo la lucha sindical llegó a límites inalcanzables anteriormente; esta circunstancia, unida al hecho de encontrar una respuesta de intransigencia en la que el poder establecido utilizaba los organismos de seguridad del

estado reprimiendo al obrero y protegiendo al patrón, abocó al movimiento obrero a una desmovilización y crisis, que tiene como años más significativos 1905 y 1906.

De esta crisis comenzó a salir hacia 1907, cuando se evidenció la necesidad de crear un movimiento obrero fuerte y coordinado, que pasara del estrecho problema del oficio al que es propio de la clase obrera. Esta idea comenzó a tomar forma en Solidaridad Obrera, una organización que pretendía crear un sindicalismo unitario y que, en principio, abarcaba un ámbito regional. Aunque bien pronto surgieron los contactos con otras regiones españolas, que manifestaban las mismas inquietudes.

En este contexto, en que se están empezando a producir cambios cualitativos en el movimiento sindical, se producirán los acontecimientos conocidos como la Semana Trágica y que tuvieron un limitado ámbito de actuación. Es en Barcelona y sus alrededores en donde los acontecimientos adquieren una envergadura no alcanzada en ningún otro lugar. Pero sí podemos detectar la existencia de una opinión generalizada y de unos contactos, que originaron, en menor escala, acciones violentas en contra de una intervención militar en el Norte de Africa.^{25/}

Los acontecimientos

Como detonante de los acontecimientos actuará la misma política elaborada desde el Ministerio de la Guerra, que tenía como finalidad la estructuración de un ejército colonial. Se pretendía mantener inamovible la guarnición destinada en la Península y recurrir al Tercer Regimiento de Cazadores para las tareas de pacificación colonial.

Pero, como ya he dicho anteriormente, este regimiento estaba compuesto por una parte de personal en activo y otra que pertenecía a la reserva. Siguiendo a Payne en la descripción de algunas de las características de este regimiento hay que decir: "La llamada primera reserva no había sido instruída regularmente, y los hombres comprendidos en esta lista ni siquiera sonaban que alguna vez pudieran ser llamados para cumplir una seria tarea militar. Por anadidura, pronto se descubrió que las unidades de la reserva carecían de hombres, y que aunque se necesitaban 850 hombres para completar un batallón de cazadores, sólo se disponía de 330, y ello incluyendo a los miembros de la primera reserva. Por ello, la mayor parte tuvo que ser estraida de la lista de la segunda reserva, que databa de 1903."^{26/}

Un ejército compuesto, en su mayor parte, por obreros padres de familia, a quienes la discriminación económica había imposibilitado, en su día, evadirse de las obligaciones castrenses mediante el pago de la correspondiente cuota y que ahora les condenaba a un futuro incierto en la defensa de los intereses de unos pocos.

Así, hasta el día 11 de Julio se fué concentrando en la ciudad de Barcelona el contingente humano, que formaba parte del Tercero de Cazadores. Del País Valenciano salieron al día 11 doscientos reservistas, el día 12 cincuenta reservistas de Valencia y Alicante, el día 22 salieron reservistas de los cupos de 1904 y 1904 sin que podamos precisar el número exacto. Este mismo día salieron de la ciudad de Alcoi cuarenta y ocho hombres y el día 24 nueva salida de reservistas pertenecientes a los batallones de Vergara y Alcántara.^{27/}

El anuncio de la movilización y la subsiguiente salida de las

tropas provocara los primeros conatos, que surgieron espontaneamente ante la inminente partida. En algunos lugares los huelguistas trataron de impedir la salida de sus familiares o conciudadanos. En la ciudad de Valencia el mismo día 11, fecha en que marcharon los primeros reservistas, se produjo una protesta pública, según nos informa el periodico Mercaderes Valenciano:

Manifestación y mueras a la guerra

Todas las noches de concierto, al regresar la gente de la Gloriera, se canta en alegres grupos el "Himno de la Exposición"

Anoche la cosa fue un poco más seria. Del Himno se pasó a dar mueras a la guerra de Marruecos y así recorrió un grupo, bastante numeroso, las calles más céntricas de la ciudad.

La policia salio al encuentro de los pacifistas rogándoles que se disolvieran, puesto que aquello era una manifestación en toda regla".^{28/}

Siguiendo la cronica de los acontecimiento de Valencia, que como particularidad hay que senalar que tuvieron lugar antes que en el resto de la Paninsula, el día 15 se produjo otro acto de protesta. Un nutrido grupo de jóvenes vuelven a entonar las estrofas del Himno, que repite "cantos de amor, himnos de paz". Ante los ataques de la fuerza pública siguen los gritos contra la guerra y se producen cuatro detenciones.^{29/}

Por lo que respecta a Cataluna José Benet senala la fecha del día 18 de Julio como inicial de las jornadas de agitación social, que tendrá como marco todo el mes.^{30/} No hay que insirtir en el hecho de que la ciudad condal fue el escenario de toda una explo-

sión popular en contra de un hecho, en ese momento plasmado realmente, pero que ocultaba toda una impotencia y frustración reprimida, a la que no pudo ni quiso encauzar unas organizaciones políticas y sindicales.

Durante la semana del 15 al 25 los organizadores de la protesta en Barcelona se consideraban todavía como vanguardia de una protesta nacional, hecho que nunca llegó a ser realidad, ya que las medidas de aislamiento y censura que introdujo la autoridad gubernamental unido al hecho de que el movimiento carecía de una dirección asumida, con contactos y afinidades en el resto del territorio español, hacía imposible un proceso revolucionario amplio y maduro.

Parece ser que el movimiento obrero alcoyano, vinculado a las organizaciones sindicales del ramo textil catalán, sí pudo mantener algún contacto con sus compañeros obreros y coordinaron con ellos algunas de las acciones llevada a cabo en la industriosa ciudad alcoyana. Así el día 26, fecha de convocatoria de huelga general, grupos de obreros recorrieron las fábricas incitando al paro.

La excitación aumento el día 27 a partir del momento en que el alcalde anunció la nueva incorporación a filas. La huelga fue total en todas las fábricas, produciéndose a lo largo de la noche fuertes enfrentamientos entre los más de 5.000 huelguistas, concentrados en la Estación del Norte, y las fuerzas del orden. Ante las dificultades para controlar la situación se recurrió a declarar el estado de guerra y el resultado fue un gran número de detenidos y heridos.^{31/}

Las confusas noticial llegadas de la ciudad condal provocaron reacciones en alguna ciudad, que quiso solidarizarse con sus compañeros catalanes. Así en Valencia los acontecimientos más graves tuvieron

lugar el día 28, a la salida de la corrida de toros se organizó una manifestación que recorrió las calles más centricas de la ciudad, obligando a cerrar los establecimientos, hubo disparos de revólver, siendo herido un agente de la autoridad; los guardias cargaron a sablazos contra los manifestantes. El balance de los acontecimientos fue el de ocho detenidos que pasaron a disposición judicial.^{32/}

Toda la serie de actuaciones llevadas a cabo a lo largo de este mes, con sus aciertos y equivocaciones, sirvieron de experiencia a un movimiento obrero que se debatía en la superación de una etapa en el camino hacia una mayor conciencia de clase. Surgirá ahora un sindicalismo de clase, que intentará adecuar sus presupuestos teóricos y organizativos a la nueva realidad económica del país.

1. OWEN, R. y SUTCLIFFE, B.: Estudios sobre la teoría del Imperialismo. Mexico, Edt. Era 1972, pag. 17.
2. MORALES LEZCANO, V.: El colonialismo Hispanofrancés en Marruecos (1898-1927). Madrid, Siglo XXI, pag. 24.
3. Ceuta que fué cedida a España en 1460 por Portugal y Melilla que fué conquistada en 1497, eran, a mitad del siglo XIX, testimonio de una vieja aspiración española de contar al otro lado del mar con una base defensiva, que evitase las posibles incursiones enemigas. A ella era destinada una gran parte de la población reclusa peninsular.
4. WOOLMAN, D.S.: Abd-el-Krim y la Guerra del Rif Barcelona, Oikos-tau, 1971, pag. 27.
5. Esta cifra está extraída de la obra de Woolman op. cit pag 31, pero Morales Lezcano en su obra ya citada pag. 120 la amplia a 21.243 Kilometros cuadrados.
6. WOOLMAN, S.D.: op cit pag. 36.

7. PAYNE, S.: Los militares y la política en la España Contemporánea. Paris, Ruedo Iberico, 1968. p. 91.
8. WOOLMAN: op. cit p. 55.
9. Ibid. pg. 57
10. PAYNE, S.: op. cit pg. 92
11. CONNELLY, J.: La Semana Trágica Barcelona, Ariel, 1972. pags. 272-273.
12. CONNELLY, U.: op. cit pag. 284.
13. AMARO DEL ROSAL: Congresos obreros internacionales. pag. 34. Referencia CONNELLY, U.: op. cit pag. 286.
14. Ibidem
15. CONNELLY, U.: op. cit pag. 289.
16. "Los delegados aprobaron por unanimidad una audaz denuncia marxista de la guerra:
Considerando que la guerra es una consecuencia del presente régimen social; Considerando que, dada la presente ley de reclutamiento del ejercito, todo el peso de la guerra recae sobre la clase obrera y que los provocadores del conflicto y los que se benefician del mismo son precisamente los que no intervienen en la lucha armada;
El Segundo Congreso de la Federación Socialista Catalana protesta enérgicamente contra la guerra de Marruecos y declara que todas las responsabilidades de la misma han de caer sobre el Gobierno de Maura, representante esta vez más que en ninguna otra de los intereses de la burguesia y enemigo del proletariado."
CONNELLY, U.: op. cit pag 293.
17. MAGIN VIDAL y RIBAS (Fabra Ribas) "Les preliminaires" L'Humanité (Paris), 12 de Agosto de 1909. Referencia CONNELLY, U.: op cit. pags. 293-294.
18. PIQUERAS ARENAS, J.A.: Historia del socialisme. Valencia, Inst Alfons el Magnanim, 1981. pag. 63.
19. El Partido Socialista en el País Valenciano contaba con pocos afiliados y estos aún fueron menos en los años 1904 a 1907 en que pasaron de 10.000 afiliado a 6.000. En Valencia el socialismo fue minoritario llegando a contar en 1907 con tan sólo 30 afiliados que cotizaban. PIQUERAS ARENAS, J.A.: op. cit pag. 61
20. El Mercantil Valenciano, 17 de Julio de 1909.
21. CONNELLY, U.: op. cit pag. 292.
22. FUSI, J.P.: Política obrera en el País Vasco 1880-1923, Madrid, Edcs. Turner 1975, pags. 287 y 288.

23. Como excepción hay que señalar que en la ciudad de Elx se produjo un paro el día 2 y a pesar de no ocurrir ningún disturbio, fueron procesados, como responsables, el presidente y el secretario de la Agrupación socialista, así como también el director del Semanario El Trabajo. PIQUERAS ARENAS, J.A.: op. cit. pag. 63.
24. El Pueblo, 11 de Julio de 1909.
25. La falta de dirección y coordinación de las fuerzas que estaban en la oposición y que se presentaban como los más idoneos para encabezar un movimiento con pretensiones revolucionarias, se pone a lo largo de estos días continuamente de manifiesto. Una muestra de ello es lo que ocurre el día 14 en Valencia: se celebró una reunión en la que las Sociedades Obreras tenía que adherirse a la Juventud de Unión Republicana Autonomista para protestar contra la guerra. En la reunión no se llegó a ningún acuerdo a pesar de recibir la adhesión del Centro Republicano Regionalista, del Comité Municipal Federalista, y del Comité de la Casa del Pueblo del Grao.
ALVAREZ RUBIO, A.: "La Semana Trágica en Valencia" En Primer Congreso de Historia del País Valenciano, Valencia 1974, pag. 599.
26. PAYNE, S.: op., cit. pag. 93.
27. ALVAREZ RUBIO, A. op. cit. pag. 598.
28. El Mercantil Valenciano, 12 de Julio de 1909.
29. El Mercantil Valenciano, 16 de Julio de 1909.
30. BENET, J.: Maragall davant la Setmana Trágica. Barcelona, Edicions 62, 1964 pag. 35.
31. Una exposición amplia de los acontecimientos de Alcoi en PEREZ MONTANER, J.: "Els fets d'Alcoi de 1909 i la guerra del Marroc". En Primer Congreso de Historia del País Valenciano 1974 pags. 589-595.
32. ALVAREZ RUBIO, A.: op. cit. pag. 601.

BONO SALVATORE

Université de Perugia

Italie

SOLIDARITÉ MAGHRÉBINE À LA RÉSISTANCE ANTICOLONIALE EN LIBYE

(1911-1912)

La résistance à la conquête italienne de la Libye (dont la population locale fut protagoniste, conduite et assistée pendant les années 1911-12 par des officiers turcs) est une réalité très significative de l'histoire contemporaine de ce pays maghrébin; elle est encore cependant moins connue que ne le sont les différents aspects politiques, diplomatiques et militaires de la conquête coloniale, considérés par les historiens surtout du point de vue italien. Dans l'ensemble de la résistance turco-arabe il y avait un aspect qui est resté méconnu jusqu'à ces dernières années: les sentiments, les expressions et les initiatives de solidarité envers les combattants en Libye de la part des musulmans d'autres Pays.

Cette solidarité est née au nom de la commune appartenance à l'Islam et de l'essentielle unité de toute la communauté islamique. C'est pourquoi elle s'est manifestée non seulement dans les pays voisins de la Libye (et donc avant tout en Tunisie et en Egypte) et dans les autres Pays arabes, mais aussi dans les pays musulmans plus éloignés, d'Asie et d'Afrique, et auprès de communautés et de groupes musulmans de différents pays. J'ai pré-

senté sur ce thème un rapport d'ensemble en décembre 1982 à la II Conférence sur les relations turco-arabes qui s'est déroulée à Tripoli; j'ai successivement publié un article relatif à la solidarité des Musulmans d'Asie, d'Afghanistan, à l'Inde, à l'Indonésie.

Je voudrais maintenant illustrer les échos et les réactions à l'agression coloniale en Libye, qui ont eu lieu au Maghreb - et en particulier en Tunisie - durant les années 1911-1912, jusqu'à la signature de la paix entre l'Italie et la Turquie.

On sait par ailleurs que la résistance anticoloniale se prolongea dans l'ensemble du territoire de la Libye pendant une vingtaine d'années, jusqu'à la fin de l'année 1931, à la capture et exécution d'Omra el Mukhtar.

Ce vif sentiment de solidarité était un signe du réveil spirituel et culturel de l'Islam, acheminé dans le monde musulman depuis la seconde moitié du 19^e siècle et dont les précurseurs et les partisans furent Giamal ad-Din al-Afghani et Muhammad Abdu. Très tôt les observateurs européens se rendirent compte, quelquefois avec une certaine surprise, de la diffusion et de la force de ce sentiment, du reste explicitement sollicité et exalté du côté musulman.

Un commentateur français, Henry Marchand, déjà au début du conflit italo-turc, ne prévoyant pas une importante résistance locale, soutenait que "l'inquiétude du sentiment islamique constituera pour la résistance turque un appoint précieux, encore que peu constant".

Quelques mois après il constatait que l'indignation pour l'agression italienne s'était étendue jusqu'aux régions périphériques du monde musulman et y avait fait surgir, comme cela ne s'était